

En todo país—especialmente en aquellos de caracteres multiformes como el nuestro—existen diversas formas de escolarización, que tratan de abordar la variada casuística demográfica de acuerdo con las circunstancias que se manifiestan en las distintas situaciones particulares. De aquí que constituyan formas idóneas y aptas de organización escolar las grandes unidades docentes completas, las agrupaciones incompletas con varios maestros, las escuelas monodocentes, las escuelas concentradas, las escuelas-hogar, las escuelas de temporada, las escuelas a distancia (combinando radio o televisión y recursos postales)...

Cualquiera de estas fórmulas puede ser válida en orden a las exigencias circunstanciales y la perfección de las mismas no depende de la complejidad o tamaño del organismo, sino de la adecuación al caso y a los fines propios de cada empresa educativa.

Muchas administraciones escolares han tenido en algún momento el propósito de ir eliminando las escuelas de un solo maestro, y cuando no lo han hecho de un modo tajante, las han ido olvidando, como si fueran reliquias vergonzantes a las que no vale la pena dedicar la menor atención. Se han considerado como pequeños predios despreciables por su escaso rendimiento y, por tanto, condenados al abandono. Pero no se ha resuelto cambiar las ancestrales técnicas de cultivo por otras en consonancia con las exigencias de los tiempos actuales, que hubieran mejorado, sin duda alguna, la productividad en cantidad muy estimable.

La panorámica de las pequeñas escuelas se ha contemplado con un prisma anacrónico, que nos hace ver en ellas fórmulas de organización y de realización del trabajo cortadas con patrones de viejo estilo. Sin embargo, las escuelitas sembradas en las pequeñas entidades de población podrían ser soporte de una eficiente obra educativa si se actualizasen en sus esquemas de régimen administrativo, se im-

## Actualización y coordinación de pequeñas unidades escolares

plantasen en ellas sistemas de trabajo científicamente elaborados y se dotasen de los medios adecuados.

La empresa que se esboza en las líneas precedentes es de lamentar no haya sido elaborada por muchas administraciones en las que las escuelas unitarias constituyen una realidad imposible de eludir, al menos mientras no se disponga de medios distintos a los que actualmente pueden entrar en juego. Pensando que, todavía en un futuro bastante dilatado, las escuelas de maestro único han de subsistir en los cuadros de centros docentes, ¿no parece interesante y conveniente reflexionar un poco sobre ciertas medidas que convendría adoptar, a fin de actualizar el funcionamiento de las escuelas que nos ocupan?

Porque la unitaria no es una escuela intrínsecamente mala o insuficiente; es, sin más, un organismo detenido en un momento de su desarrollo que necesita atenciones para ponerse al ritmo de los tiempos. Vale la pena dedicar, por tanto, algunas consideraciones a esta cuestión con objeto de plantear ideas que puedan servir de base a estudios y realizaciones innovadoras, siempre que se hagan con las naturales reservas para no caer en un arbitrio fácil o en un idealismo utópico.

Condicionamiento  
de las escuelas unitarias

No es propio de este lugar hacer un análisis crítico de las características, ventajas e inconvenientes de las escuelas de un solo maestro; trabajo, por otra parte, necesario y no carente de interés. Pero es conveniente que señalemos algunas de las razones que motivan el desajuste de los pequeños centros escolares en la hora actual. Observemos que:

- Por regla general, los maestros noveles son destinados a las escuelas de las menores entidades de población, donde han de realizar—y en condiciones desfavorables—su aprendizaje profesional.
- Lo poco atractivo del ámbito rural hace que—salvo la concurrencia de circunstancias muy especiales—los maestros se sucedan con breves espacios de permanencia.
- El personal al servicio de estos centros vive en un aislamiento perturbador para su estímulo profesional, para la información y para el intercambio de ideas y de opiniones.
- Los maestros de unitarias son preteridos a la hora de reci-

bir orientaciones, instrumentos de trabajo adecuados a sus necesidades y apoyos para sus problemas específicos. A lo más que pueden aspirar es a que cuando se formulan normas aplicables a las escuelas en general se haga la salvedad: «Los maestros de escuelas unitarias adaptarán las presentes normas a las circunstancias propias de sus escuelas.» Liberalidad que habla muy bien del espíritu tolerante de los administradores y de su respeto por la iniciativa del maestro. Que serían dignos de estimar si no encerrasen una triste verdad: el reparo de los dirigentes para afrontar abiertamente una situación de por sí bastante delicada.

Aparte de los motivos que acaban de ser registrados, existen otros relacionados con el factor ecológico, que influyen decisivamente a la hora de valorar los frutos de estas escuelas, si esta valoración no se hace ponderadamente:

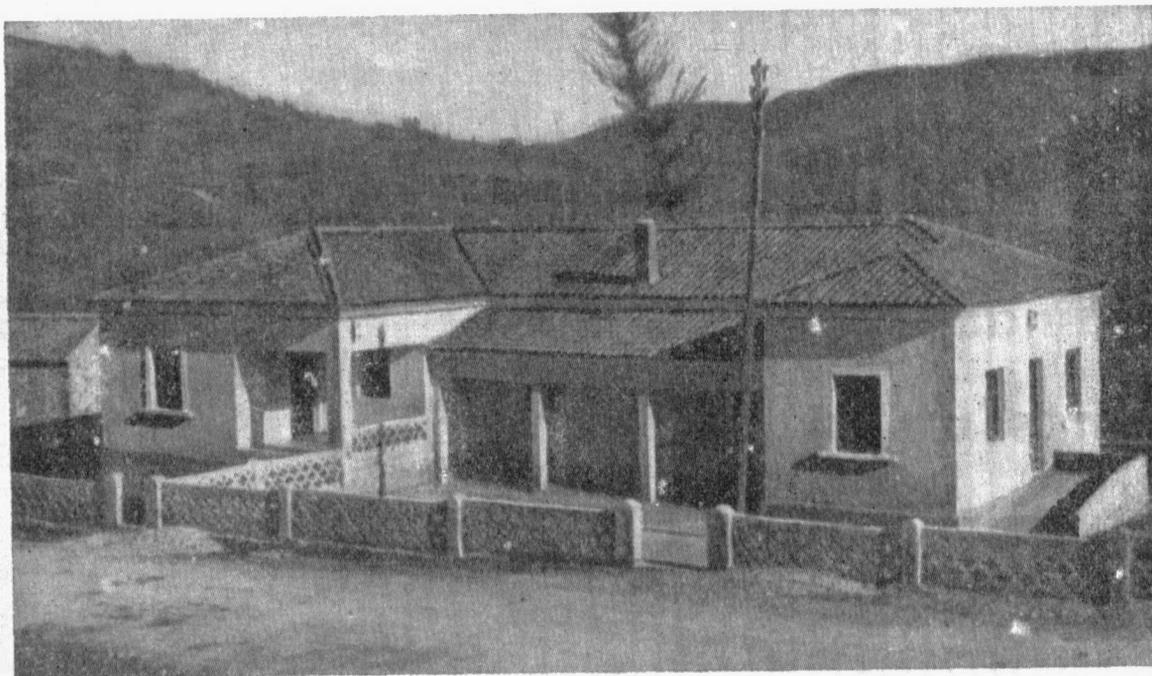
- El ambiente cultural en que se hallan insertas es generalmente bajo, careciéndose de estímulos que promuevan las mi-

nimas relaciones de índole culta.

- Las necesidades familiares hacen que los niños se aparten de la escuela con frecuencia, produciendo fenómenos de absentismo y mortalidad escolar de inevitables consecuencias.
- Los frutos de la enseñanza no suelen tener un valor de inmediata aplicación para las necesidades primarias de las pequeñas comunidades.

Probablemente se olvidarán algunas otras razones que vengan en apoyo de esta tesis. Sin embargo, las que se han expuesto parecen lo suficientemente significativas para que se acepten como elementos correctores en cualquier fórmula de evaluación que se haga de nuestros modestos centros de un solo maestro.

Antes de dictar una sentencia condenatoria de las escuelas unitarias sería conveniente meditar acerca de los extremos anteriormente apuntados y considerar si pueden ser susceptibles de mejorar sus rendimientos a expensas de darles una estructura distinta a la que hasta ahora hemos venido contemplando como estereotipo de unas formas magistrales de marcado signo tradicional.



## II. RENOVACION TECNICA DE LOS CENTROS MONODOCENTES

Tres factores presentes en la actualidad pueden modificar sensiblemente el proceso de actualización de las escuelas de un maestro: las nuevas ideas respecto al agrupamiento y graduación de los alumnos, la renovación de ciertas fórmulas didácticas y la introducción en el ámbito escolar de la moderna tecnología.

Recordemos que durante cierto tiempo el perfeccionamiento de los sistemas docentes ha discurrido por cauces que pudiéramos llamar «de artesanía», en los que la «mano de obra» era cada vez más necesaria. Todo mejoramiento se cargaba en la cuenta de la acción personal del maestro, por lo que éste iba siendo objeto de crecientes solicitudes, que recargaban su esquema de trabajo. La tarea escolar se complicaba progresivamente y, como consecuencia, había que arbitrar procedimientos para que el educador pudiese atender con un mínimo de eficacia al aumento de exigencias en los niveles, a las enseñanzas especializadas, a la introducción de nuevas disciplinas.

### Revisión de los agrupamientos

Uno de los sistemas que más extensión y predicamento han alcan-

zado es el de la organización del alumnado en grupos homogéneos (1), por lo que durante mucho tiempo se ha considerado como el desiderátum de la organización escolar el dispositivo gradual en que cada maestro estaba al frente de un curso. Las nuevas ideas que circulan actualmente respecto a las deficiencias de este tipo de agrupación permiten hacer un juicio crítico de este esquema organizativo y proyectar la planificación de los centros de enseñanza por nuevos caminos (2).

Estas nuevas tendencias—operadas tras los fecundos ensayos de la enseñanza en equipo (Team teaching—descubren nuevos horizontes en la estructuración de la escuela que nos llevan a la introducción de fórmulas que pueden cambiar el sentido de los criterios que han venido aplicándose. Y no es que vayamos a caer en la ingenua

(1) Las fórmulas de organización a base de enseñanza individualizada han quedado, generalmente, relegadas a disertación de gabinete o a temario de oposiciones.

(2) Véase "La nueva técnica de la enseñanza no graduada", de J. M. MORENO G., en *Vida Escolar*, núm. 91, de septiembre de 1967. Igualmente pueden consultarse las ideas relativas al agrupamiento de los escolares—en especial la rúbrica "El estudio independiente"—, expuestas en el núm. 18 de *Notas y Documentos*, dedicado a "Organización Escolar". Publicación del CEDODEP.

pretensión de pedir de entrada que nuestras escuelas se organicen de acuerdo con tal o cual patrón modélico que ocupa su turno en los escaparates de la moda pedagógica. Nuestra pretensión es mucho más modesta y se limita a poner de manifiesto que trabajos muy serios han demostrado que la estructura organizativa que caracteriza a las escuelas de un maestro no sólo no debe descartarse por anacrónica, sino que incluso puede resultar particularmente eficaz a poco que se mejore su ordenamiento.

### Renovación de fórmulas didácticas

Por otra parte, cabe esperar una positiva ayuda para el proceso enseñanza-aprendizaje en las nuevas técnicas didácticas. Si bien la enseñanza programada es todavía una remota aspiración para la mayoría de las escuelas, los principios en que se funda, adoptados en prudential medida e injertados en los sistemas convencionales de enseñanza, pueden proporcionar cauces por los que canalizar gran parte del trabajo escolar, estableciendo instrumentos de acción individualizada que permitan a cada alumno seguir sus propias vías de aprendizaje de acuerdo con los matices y el ritmo que exija cada caso personal. Esto supondría normalizar en gran me-

didada el trabajo, de tal modo que éste pueda quedar conducido por las pautas de los instrumentos didácticos (fichas, cuadernos, libros), descargando sobre ellos gran parte de la iniciativa y de la operativa que actualmente se confía al esfuerzo del maestro. La más bien aparente limitación magistral sería compensada sobradamente al relevar a los docentes de muchas actividades secundarias, al imprimir al sistema una prudente y saludable unificación de métodos, al favorecer en gran medida el trabajo autónomo de los alumnos.

#### Aplicación de la moderna tecnología

Finalmente, las escuelas unitarias pueden verse favorecidas por la introducción en ellas de la moderna tecnología. Y no es que estos medios auxiliares vayan a suplantarse la función del maestro, cosa que, por el momento, no se concibe. Lo que puede conseguirse es dar al papel de éste un nuevo matiz y una posición distinta a la que ha venido ocupando en la escuela tradicional. El maestro de la escuela aislada ya no está sólo para hacer frente a los múltiples requerimientos de la formación infantil a la escala de hoy. Puede contar con la ayuda de calificados colegas, de especialistas diversos y bien preparados, de recursos inasequibles a estos modestos centros... Y ello gracias a la presencia en el aula de algún ingenio audiovisual, que abra los horizontes de la escuela a límites antes insospechados. Las realizaciones que hasta el momento hemos obtenido en nuestro país en materia de radio y televisión escolares tal vez no permitan hacernos una idea de sus enormes posibilidades, debido a la falta de unos objetivos concretos y a las lógicas deficiencias de toda obra que emplea. Pero la fuerza de tales auxilios es tan evidente y los ensayos realizados en otros lugares son tan categóricos, que no dudamos en afirmar la idoneidad de estos recursos para reforzar la capacidad de acción del maestro único (3).

(3) Puede verse el capítulo "¿En qué medida se muestran eficaces las

Esta revolución, capaz de cambiar radicalmente la fisonomía y el tono vital de las muchas escuelas unitarias todavía registradas en nuestro mapa escolar, ha de hacerse, naturalmente, con la colaboración de sus maestros, que deben revisar muchos prejuicios y cambiar en gran medida su mentalidad; pero quien tiene la mayor responsabilidad sobre ello es la administración, que debe arbitrar los medios y los ordenamientos pertinentes para hacer posible el cambio que se postula. Las sugerencias que anteriormente se hacen necesitan serios estudios, como antecedentes, elaboración de los instrumentos convenientes, ensayos comprobatorios y un bien ordenado plan de difusión. Todo esto no puede desarrollarse si no es a nivel nacional, con perspectivas amplias, colaboración de especialistas, coordinación de elementos concurrentes y financiación suficiente.

Por parte del C.E.D.O.D.E.P. se han tenido en cuenta las necesidades de estas escuelas y pueden aducirse como testimonio de esta inquietud diversas preocupaciones y realizaciones que se han sucedido a lo largo de la década que tiene de existencia este organismo (4).

Pero la empresa es de mayor empeño y exigiría el concurso de superiores instancias. De aquí la oportunidad de tomarla en consideración a efectos de incluirla en futu-

técnicas modernas de enseñanza?", del libro *Técnicas modernas y planeamiento de la educación*, pág. 79. Publicado por Unesco e Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, 1967.

(4) Curso, en colaboración con la Unesco, sobre *La Escuela Unitaria Completa*, dictado en el año 1960, cuyo contenido recoge, en resumen, la publicación del mismo título.

Concurso sobre "Horarios Escolares", al que se dedicó el núm. 11 de *Vida Escolar*.

Publicación de *Guía breve de la escuela de maestro único*, y del núm. 19 de *Notas y Documentos*, dedicado a *Nuestras escuelas de maestro único*.

El "Proyecto CEDODEP de Programas Escolares" recoge, como objetivo fundamental, la realización de programas para escuelas de un maestro.

La programación para los trabajos de los Centros de Colaboración Pedagógica en el curso 1968-69 contiene un temario específico para la escuela unitaria.

Formulación de un prototipo de edificio especial para escuela unitaria.

ros planes de investigación de técnicas educativas, de las que nuestro sistema escolar—como otros de países más evolucionados (5)—se halla tan necesitado.

### III. COORDINACIÓN DE LAS PEQUEÑAS ESCUELAS

Entre las características determinantes de las escuelas unitarias (6), al principio señaladas, figura el aislamiento de sus maestros como una de ellas. En efecto, estos profesionales permanecen, en situación equiparable al confinamiento, dentro de un medio ajeno a sus inquietudes y sin contacto apenas con otros maestros. Razones de índole afectiva, social y técnica condenan tal realidad y hacen que sea netamente desfavorable desde varios puntos de vista.

Que yo sepa no se ha tomado nunca en consideración este hecho, que resulta decisivo a la hora de analizar esta clase de escuelas (7).

(5) Es interesante lo que, respecto a la debilidad de los procesos de investigación, manifiesta Bernard Planque, aludiendo al caso de Francia: "Se admite que se consienta un esfuerzo nacional para la investigación en campos tan variados como la energía atómica, el cáncer, la informática, el espacio... En lo que concierne a la investigación pedagógica, que interesa a más de doce millones de alumnos y a más de medio millón de profesores, se contenta con cien metros cuadrados de oficina y una veintena de funcionarios... para el conjunto del país." (Del trabajo "¿Hacia una nueva frontera?", publicado en *Pédagogie*, números 5-6, de mayo-junio de 1968, del Centro de Estudios Pedagógicos; 15, rue Louis-David, París, 16.º)

(6) Aquí debemos hacer constar que damos por supuesto que esta clase de centros únicamente subsiste en aquellas entidades de población que, por su censo, sólo admiten la existencia de una escuela de cada sexo o una mixta.

(7) Es sugerente lo que a este respecto dice ROBERT MÉLET en artículo titulado: "El mañana de los inspectores", que se publica en la revista *L'Education*, núm. 7, de 31 de octubre de 1968.

"La circunscripción territorial que conocemos aparecerá bajo un nuevo patrón si se la considera como un complejo de "unidades pedagógicas" en las que funcionen equipos agrupando un cierto número de maestros. Los equipos pedagógicos se constituirían al nivel de establecimiento en el sector urbano y por la agrupación de pequeñas

El único organismo técnico que mantiene una determinada concepción con ellas es la Inspección. Y como inspector, puedo manifestar, con el debido conocimiento de causa, que es muy débil nuestro contacto con esos centros, reducido en el mejor de los casos a una o dos visitas durante el curso. El resto del tiempo—en tremenda desproporción—permanece el maestro sin otra relación profesional que las problemáticas comunicaciones de o con la Junta Municipal y las esporádicas reuniones de los Centros de Colaboración Pedagógica.

Y el caso es que cuando se trata de maestros reunidos en un mismo edificio—caso del Colegio Nacional—o en emplazamientos a menos de un kilómetro de distancia—caso de la Agrupación Escolar—, se considera necesario establecer una unidad orgánica compleja. ¿Por qué en el caso de maestros independientes desde el punto de vista administrativo y situados en una demarcación territorial homogénea y de extensión conveniente no se cree necesaria la integración en un ente multipersonal coordinado en todos los aspectos que sea posible hacerlo? Se trata de una cuestión que vale la pena tomar en consideración y estudiar con detenimiento.

Ya he indicado que la Inspección no puede asumir un papel de elemento cohesivo, porque se encuentra localizada a distinto nivel, tiene a su cargo muchas escuelas, carece del tiempo y de la relación de inmediatez necesarios y, sobre todo, porque no es esa su misión. A la Inspección le corresponde la planificación, la organización, el impulso y la supervisión en un plano más alto del que aquí proponemos.

¿Impone este tipo de organización una nueva figura en la administración escolar? Sin duda, así es. Pero el caso lo justifica, y cuando las circunstancias lo aconsejan, no

escuelas en el medio rural. En el seno de estas unidades y de estos equipos se establecería un enlace y coordinación, que sustituiría el aislamiento pedagógico por una pedagogía de grupo animada por uno de los miembros del mismo."

"Estas disposiciones permitirían, sin duda, transformar la naturaleza de las relaciones pedagógicas y humanas entre los mismos maestros y entre maestros e inspectores."

debe haber inconveniente en afrontar con nuevos esquemas situaciones que han quedado desbordadas o se comprueba que resultan inoperantes en un momento determinado.

Esta nueva fórmula organizativa implicaría la estructuración en forma de constelaciones de grupos de escuelas de maestro único que puedan relacionarse entre sí por su proximidad y posibilidad de comunicación con un punto central designado como cabeza del núcleo. Las bases coordinativas serían:

a) La formación de una Junta de Maestros a base de los integrados en la agrupación.

b) El establecimiento de una dirección del conjunto con misiones específicas no difíciles de determinar.

c) La constitución de ciertos servicios centrales del núcleo que atendiesen a determinadas necesidades de los centros que lo integran.

Acostumbrados a ver las escuelas unitarias y mixtas como entes celulares con vida propia e independiente, tal vez extrañe esta fórmula que aquí se propone. Pero a poco que se medite sobre ella pueden hacerse patentes las razones que aconsejan esta propuesta.

La coordinación que se sugiere implicaría:

— Un enlace dinámico y permanente entre la Inspección y las escuelas hasta ahora más desconectadas.

— La posibilidad de reunir a los maestros con cierta periodicidad para tratar cuestiones profesionales y discutir las medidas que deban adoptarse en la resolución de los problemas de las escuelas integradas.

— La creación de servicios mancomunados de material y de funciones, que no podrían mantener cada una de las escuelas.

— El establecimiento de un enlace radiofónico, que permitiera informar a los maestros de cuestiones profesionales, organizativas y técnicas y, lo que es más importante, poner a su disposición material sonoro especialmente preparado

para cubrir delicados sectores del currículo escolar, como son la enseñanza musical, la enseñanza de una segunda lengua, manifestaciones literarias y dramáticas, lecciones sonorizadas, etc. Las posibilidades a este respecto son ciertamente importantes y sugestivas. El coste de una pequeña emisora, destinada a cubrir una zona de varios kilómetros de radio es perfectamente asequible a las posibilidades de nuestra administración.

— La apertura de las pequeñas escuelas a más amplios horizontes educativos, cosa que podría lograrse con la colaboración de los recursos de teleenseñanza (radio, televisión y enseñanza postal en adecuada combinación).

#### Conclusión

Exigencias de espacio obligan a hilvanar estas ideas de un modo conciso y precipitado. La problemática que encierra la fórmula organizativa que aquí se plantea es variada y complicada en muchos aspectos, por lo que antes de llevarse a efecto con carácter general habría de planificarse meticulosamente y someterse a ensayos piloto. Tentadora aventura, que valdría el riesgo correr para tratar de revitalizar un sector todavía importante del cuerpo escolar.

No sé si las razones expuestas—que sólo indicativamente se han consignado por razones de sintetización—habrán sido lo suficientemente esclarecedoras para apoyar la tesis sustentadora en este trabajo. De lo que no cabe duda es de la evidente necesidad del «aggravamiento» de las escuelas que estamos considerando.

Y ello puede conseguirse—sin duda—al amparo de las más modernas y exigentes normas pedagógicas, que tras una etapa en que parecían pendular hacia sistemas que demandaban una gran participación personal del maestro han descubierto fórmulas en las que al destacar el papel de la acción del alumno en el aprendizaje permiten la apertura hacia sistemas que hasta hace poco parecían condenados a la extinción.